Miércoles 20 de Mayo de 1885 — MONTEVIDEO — Año XXII 2ª Época Núm. 6,051

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA Á VAPOR
CALLE 25 DE MAYO 98
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas

ADMINISTRADOR—JULIAN ALVAREZ

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	2 00	pesos oro
Por 6 meses	10 50	" "
Por un año	20 00	" "
Número suelto	0 10	cts. "
Id. atrasado	0 20	"

GERENTE—RICARDO GOODALL

EL SIGLO
EDICION DE LA MAÑANA

DIARIO DE LA MAÑANA Y DE LA TARDE

AGENTES
En Paris los Sres. Amédée Prince & Cª., Successeurs, rue Lafayette n.º 30.

Almanaque

Hoy Miércoles 20.—San Bernardino de Sena.
San Bernardino de Sena, de la órden de Menores en Aquila, ciudad del Abruzo, el cual con su predicacion y ejemplo ilustró la Italia.
(140 dias transcurridos, faltando 225 para fin de año.)
(Luna nueva último dia.)
Sale el sol á las 7 h. a. m. y entra á las 5 h. p. m.

EL SIGLO

Se le fueron los piés

Empeñado *El Bien Público* en sostener que solo los extranjeros son los que aprueban los proyectos liberales de Matrimonio Civil y de Conventos, como si los caballeros que forman las Cámaras Legislativas fueran *gringos*, presenta al redactor del *Siglo* como gefe de una cohorte de periodistas extranjeros, que bate palmas á dichos proyectos, dando á entender que toda la prensa nacional es enemiga de ellos, como si militase bajo las mismas banderas que el colega ultramontano.

Salimos al encuentro á éste, diciéndole lo que es por todos bien sabido, que si muchos de los jurisconsultos y de los periodistas mas notables de Montevideo han guardado silencio sobre este asunto, no ha sido por estar de acuerdo con las ideas de *El Bien Público*, sinó por otras razones que en este momento no tenemos para qué apreciar.

El único diario que se ha creido en el caso de contestarnos, el único que ha juzgado que nuestras [illegible] y ha querido tomar desquite de ellas, ha sido *La Colonia Española*; y lo ha hecho con tan mala fortuna, que se le han ido los piés y se ha escurrido sin la menor necesidad á apreciaciones generales sobre la propaganda política de *El Siglo*.

Antes de hacernos cargo de ellas, tomaremos nota y daremos traslado al *Bien Público* de la conformidad que manifiesta *La Colonia* con los principios generales en que reposan los proyectos liberales presentados por el Gobierno. Se vé pues, que el colega español concuerda con nuestras opiniones respecto de la bondad de dichos principios.

En seguida de esta declaracion, ha escrito el desgraciado párrafo que nos obliga á tomar la pluma para defender una vez mas la propaganda política de *El Siglo*. Ese párrafo es el siguiente:

«Lo que hay en todo esto no es otra cosa que dos políticas: una franca, explícita y levantada, sin ambages, ni claros oscuros, ni puntos medios; y otra, nebulosa, embrollada y meticulosa, que fluctúa entre el quiero y no quiero: la una, está representada por la prensa nacional independiente y dentro de su tradicion y de los acuerdos de los partidos que forman la opinion de las clases ilustradas del país y de la mayoría del pueblo trabajador; la otra, representa las ideas posibilistas importadas en el pais por el redactor de *El Siglo*. Entre ámbas políticas, nosotros nos hemos quedado donde estábamos, al lado de la prensa nacional, con la cual estamos ligados por los vínculos de la gratitud y el compañerismo; pero como nuestra hoja no es de combate ni de intemperancias, propias ó disculpables sólo en los diarios nacionales, nos atemperamos en nuestra prédica á nuestro carácter, formas y modos habituales, con los cuales hemos vivido y seguiremos escribiendo, mientras que la ley y el derecho soberano de esta nacion nos lo permitan.»

No nos meteriamos á juzgar de si *La Colonia Española* hace bien ó mal en emplear el sistema pálido que suele usar cuando surgen en la prensa cuestiones políticas importantes. Tampoco nosotros somos afectos á las intemperancias de lenguaje: pero cuidamos sí, de dejar claramente consignadas nuestras opiniones sobre los puntos que se discuten; y confesamos que á diferencia de lo que hace *La Colonia*, no atemperamos nuestro parecer al de los otros diarios, sean nacionales ó extranjeros. No creemos que la cortesía ni aún la benevolencia obliguen á sacrificar la opinion propia á las opiniones de los demás. Si de la discusion nace la luz es á condicion de que cada uno esprese francamente sus ideas, y no comprendemos bien qué quiere decir *La Colonia* cuando dice que se ha quedado al lado de la prensa nacional con la cual está ligada por los vínculos de la gratitud y el compañerismo. Creeriamos hacer un agravio á *La Colonia*, si supusiéramos que solo por esos vínculos, y no por las propias convicciones ha estado al lado de los diarios que no tuvieron por conveniente acompañarnos en la manifestacion del 19 de Abril.

No discutimos ahora la actitud de aquellos diarios, porque no vemos utilidad en renovar el debate sobre aquella manifestacion. Contra lo que protestamos es contra la calificacion que *La Colonia Española* se permite hacer de la propaganda del redactor de *El Siglo*. Segun el colega, esta propaganda es nebulosa, embrollada y meticulosa; fluctúa *entre el quiero y no quiero*; no cuenta ni con la opinion de las clases ilustradas del pais ni con la mayoría del pueblo. ¿Tendrá *La Colonia* la extremada bondad de decirnos quién sostiene á *El Siglo* y en qué elementos de opinion se apoya? ¿Opina como *El Bien Público* que solo los elementos extrangeros están á nuestro lado? No dejaria de tener gracia esa apreciacion formulada por un diario español. ¡Si vendremos á parar que hay muchos españoles que entre las opiniones de la *Colonia* y las de *El Siglo*, se inclinan mas á las de éste último!

Dice *La Colonia* que la cuestion del matrimonio civil y de conventos ha tomado un sesgo exclusivamente agresivo, intemperante y de combate. Es muy natural que la lucha entre los elementos clericales y los ultramontanos, dé á la cuestion de que se trata un calor que su importancia explica. Si ha habido algun diario que se ha excedido dando consejos violentos de que *La Colonia* hace mérito, sabe todos que ningun otro diario liberal se ha hecho éco de semejantes consejos; y que el mismo que los dió, ha procurado despues desvirtuarlos con ulteriores explicaciones.

Lamenta *La Colonia* que no haya mas union en la prensa liberal. No puede con justicia hacérsenos cargo de esto, puesto que nunca hemos negado nuestro pobre concurso á los pensamientos liberales iniciados por la prensa, ó á los que á la prensa se ha invitado. Por eso concurrimos á la manifestacion iniciada por la *Liga Liberal*.

Pero abrigamos la esperanza de que las disidencias entre los diversos órganos de la prensa liberal, no afectan á la esencia de los principios que todos los órganos de la misma profesan. Esas disidencias se refieren á cuestiones de conducta, y aunque nos sea muy sensible disentir de opinion de nuestros estimados colegas liberales, nunca sacrificaremos nuestras honradas convicciones al deseo de estar en todo de acuerdo con ellos. Así entendemos cumplir nuestro deber de periodista.

Revista de los diarios de anoche

La España

Dice que la resolucion del gobierno argentino de aplazar por ahora la discusion del proyecto de ley estableciendo el matrimonio civil es lo único que ha hecho cambiar de opinion al colega ultramontano respecto á los empecatados General Roca y Ministro Wilde, y le ha hecho entrar en comparaciones entre tierra y tierra, entre *la patria grande* y *la patria chica* y sacar en consecuencia que la primera vale mucho mas que la segunda.

Esta opinion del colega clerical durará hasta que el gobierno argentino les haga otra nueva diablura á los ultramontanos, como las pasadas, [illegible] tantas maldiciones y tantos insultos del colega clerical de Montevideo, ó hasta que el gobierno oriental dé la mas ligera muestra de querer reconciliarse con la curia, en cuyo caso *El Bien Público* volverá á contemplaciones y benevolencias con la situacion, y volverá á desplegar como antes de la *fumada electoral*, sus adulaciones ó sus zalamerías santistas.

Si ahora, solo porque el gobierno argentino, [illegible] porqué combinacion ó cálculo político ha creido conveniente aplazar el establecimiento del matrimonio civil obligatorio, *El Bien Público* ya ha cambiado de parecer, y proclama las excelencias de la *patria grande* en desdoro de la *patria chica*, poco le bastaria para cambiar mañana de tonadilla y volver á decirnos que en la *patria chica* nada hay que envidiar á la *patria grande*.

—

Califica de hermoso proyecto el del diputado por Montevideo Sr. Mascaró y Sosa, por el cual se pretende dotar á las Escuelas del Estado con edificios propios.

La Tribuna Popular

Continúa ocupándose del pensamiento del doctor don Juan Cárlos Gomez de unir en una á las Repúblicas Oriental y Argentina.

Segun el colega el Dr. Juan Cárlos Gomez, jamás pretendió *anexar* nuestro pais á la República Argentina; el pensamiento que lanzó á la discusion, fundándose en precedentes históricos, fué el de reunir bajo una sola direccion política á los Estados que un dia con *self goverment* habian formado el vi-reinato del Rio de la Plata.

La Bandiera Italiana

Aplaude el proyecto de la Liga Industrial tendente á crear una escuela de Artes y Oficios de la mujer, pues proveer á la emancipacion moral de ese sér, procurándole los medios de asegurar con honrado trabajo su sosten, es ciertamente uno de los principales deberes de una sábia y progresista legislacion.

—En el nuevo periódico quincenal que lleva por título *Regimiento 1.º de Artillería*, vé renacer la probabilidad de la creacion de una academia militar. Amigo el colega de la institucion bajo cualquier forma que se presente, no puede menos que alegrarse de esa noticia.

El Telégrafo Marítimo

Departe muy amistosamente con *La Colonia Española* sobre el asunto puerto de Maldonado, pero haciendo el propósito de no seguir acompañando al colega español en sus disertaciones económicas, desde que él mismo empieza por reputar estéril la discusion y juzga que lo que por ahora importa es compeler al Gobierno al ejercicio de la Ley de Mayo de 1881.

«A este respecto (dice *El Telégrafo*) tambien tenemos opinion formada. Somos de los que creen, aleccionados por la experiencia, que por mas artículos de diario que se escriban, es imposible reducir al Gobierno á la ejecucion de las leyes sancionadas.

Hoy por hoy, vamos á concretarnos á consignar que las mejoras se proyectan y no se consuman: que la ley de Mayo destinó para arreglos en Maldonado cincuenta mil pesos que debian figurar fraccionados por mitades en los presupuestos de 1884 á 1885 y de 1885 á 1886 sin que todavia se haya cumplido esta disposicion.

Por lo demás, *La Situacion* nos comunica que la atencion de los que mandan se ha detenido en los problemas de colonizacion, viabilidad, etc., como medio de mejorar la aflictiva situacion de la campaña.

En estas condiciones, esperemos.»

—

Acusa recibo de una obra que con el título *Las instituciones federales de los Estados Unidos* ha escrito el Sr. D. José S. Bazan, Cónsul General de España en el Paraguay.

Si la reputacion del autor, dice con tal motivo el colega, no estuviera asegurada, bastaria la publicacion de sus estudios sobre instituciones simultánea con la publicacion de su obra «Entre el Atlántico y el Mississipi» para señalarle un puesto distinguido entre los ilustres nombres de la diplomacia española.

Nos olvidábamos. El objeto del señor Bazan al publicar su obra, que mucho agradecemos, ha sido hacer conocer en su pátria un sistema de gobierno que pocos comprenden en Europa, dando con esto un ejemplo digno de imitarse por otros diplomáticos que, fuera del estricto cumplimiento de su mision, nada hacen que redunde en provecho de las Naciones que representan.»

La Situacion

«No se consuela el que no quiere»—le dice al *Bien* de las sotanas, el cual al ver que todas las declamaciones y estrategias clericales empleadas contra los proyectos del matrimonio civil y conventos resultan inútiles, y que muy en breve serán leyes de la República, saca el pañuelo del bolsillo y despues de enjugar las lágrimas de sus mofletudos cofrades, les dice: «No desespereis! ¡Algun dia subiremos al Poder y derogaremos esas leyes nefandas impuestas á la Nacion por esos desatentados liberalotes!»

CORRESPONDENCIAS

DE MADRID

(DE EMILIO CASTELAR)

(Conclusion.—Véase el número 6,050)

Abril 15 de 1885.

Vamos á la narracion de los sucesos, en la seguridad completa de que podrán estos mismos ofrecernos en su lógica interior la razon suficiente que los ha determinado y que ha dirigido toda su encadenada série, quizás para enseñanza de los pueblos recien advenidos á las instituciones republicanas y poco habituados á su práctica y á su ejercicio. Era el veintiocho de Marzo cuando Mr. Granet demandaba explicaciones al Gobierno sobre los sucesos de China. Presentábanse, por aquellas horas, bajo un aspecto favorable. Ferry, que tenia ya, ó noticias, ó barruntos, de la próxima paz, y que para imponerla con fundado motivo á la nacion entera, necesitaba presentarla tras un triunfo ruidoso, insinuó á los generales por telégrafo el avance hasta las líneas donde lejos de hallar las tropas francesas lo que buscaba él, hallaron, por desgracia de todos, un escarmiento. No contaba con esto Ferry; bien al contrario, creia la operacion segura, el avance matemático, el encuentro inmediato y la victoria infalible. De consiguiente al interrogatorio del interpelante respondió con tranquilizadores informes, bajo cuyo aspecto bienhadado podia con facilidad columbrarse un triunfo próximo y una paz próxima tambien. Precisaba proceder con mucho pulso y con mucho tino en los sucesos del Tonkin y prepararles un éxito fausto con mucho apercibimiento y meditacion, porque la extrema izquierda, de todo apoyo público destituida, como de toda razon y justicia, en sus maniobras contra la magistratura, contra el ejército, contra el concordato, contra la constitucion, acertaba, y mucho, en su odio á las aventuras coloniales, y conseguia rodearse de la opinion general en problema de tanta importancia. No pueden subordinarse los movimientos militares en regiones tan lejanas á exigencias parlamentarias apremiantes, si han de obtener toda la libertad necesaria y han de salir por un feliz resultado. Así es que Ferry erró al mandar una operacion arriesgada por puros motivos políticos, y erró mucho mas dando al arriesgo con afirmaciones categóricas en pleno Parlamento los visos engañosos de una verdadera victoria.

Todo lo hubiera justificado la victoria: que así es el mundo por desgracia, de fácil para encubrir los errores afortunados como de cruel para exagerar los errores adversos y nefastos. Cerróse la Cámara el veintiocho de Marzo con buenos auspicios; y con buenos auspicios amaneció el domingo veintinueve de Marzo en que todo Paris pudo entregarse á las expansiones propias del semanal divertimiento y reposo. Ferry fiaba en que sus anuncios optimistas habian de confirmarse por los sucesos prósperos, y la victoria resonante habia de preceder con sus alas de luz y habia de abrir con su espada de fuego el paso á la paz definitiva é inmediata. Pero hay quien asegura, en mi sentir sin fundamento ninguno, que Ferry estaba ya penetrado por completo de la gravedad que iban tomando las cosas, cuya gravedad anunciaban telegramas angustiosísimos demandando crecidos recursos y prontos refuerzos. Lo cierto es que, al anochecer de aquella jornada regocijante y deleitosa, en que un pueblo devoto de la victoria se holgaba en sus esparcimientos naturales, con faustas noticias, corrió la tristemente adversa, muy agravada por el contraste brusco y deforme de las últimas esperanzas é ilusiones con los súbitos desengaños. A la mañana siguiente creció la intensidad enorme de tanta pena, y con la intensidad de la pena [illegible] clamor contra su primer causante y su responsable primero, ó sea, el ministro Ferry con todo su ministerio. Los periódicos publicaban el telegrama de la retirada orlado con terribles comentarios; la Bolsa lo recibia con una baja horrible, que amenazaba igualmente á la fortuna particular y la pública; encrespábanse las pasiones, á guisa de los dias apocalípticos en que las ideas amontonan revoluciones y las piedras construyen como por impulso propio movidas sus amenazadoras barricadas; los parisienses, con ese afan de comunicarse todas sus impresiones, que los distingue, dirigíanse los unos á los otros la expresion de sus comunes dolores; surgia el clubista, en otras ocasiones abandonado de todo el mundo, por las esquinas, para batir las fúrias demagógicas en los espíritus alígeros; y un viento de revolucion allí no conocido despues de las últimas erupciones que tres lustros han ya enfriado sobre aquel suelo subvertido, pasaba por las inteligencias y movia los corazones, cual si el pueblo francés estuviese destinado en los decretos de la providencia universal á ser, no un pueblo libre y soberano, sinó un pueblo levantisco y revolucionario, entregado á las agitaciones sin motivo en los períodos de libertad, para caer, tras el cansancio promovido por sus alucinaciones sin excusa y por sus extremecimientos sin objeto, á los piés del mas degradante cesarismo.

Podia el Congreso haber desvanecido aquella nube, ó bien sobreponiéndose los diputados al imperio de las calles, ó bien dando explicaciones satisfactorias el ministerio Ferry al reabrirse la sesion solemne del nefasto lúnes. Mas parecia que aquel terror, elevado á verdadero pánico; aquella alucinacion de las muchedumbres que creian ver los chinos en las alturas de Montmartre; aquellas demagógicas arengas de clubs, que pedian la cabeza de los ministros; toda la neurósis ó desarreglo nervioso de las clases inferiores, á quienes la ignorancia de los secretos políticos excusa un poco, se habia entrado en sus representantes, en sus directores, en sus jefes, constreñidos por lo alto de las respectivas posiciones y lo terrible de las varias responsabilidades, á presentir, precaver, calcular, muy agenos al aturdimiento y á la exaltacion, estados del ánimo dañosos á los intereses generales de la sociedad y del Estado. Cuando vemos estas increibles epilepsias en las grandes Asambleas, epilepsias capaces de quitarles toda mesura y sugerirles una especie de terror parlamentario tan detestable como el pánico guerrero, llevándolas á derribar los mismos gobiernos engendrados por su voluntad, y á prescindir de las responsabilidades contraidas por sus votos, nos explicamos las decisiones de la Convencion, unas inspiradas y heroicas, otras criminales y dementes, á cuyo furor subieron desde la tribuna honrada por sus discursos al cadalso tinto en sangre los girondinos, los dantonianos, los robespieristas, consumidos por las llamaradas de las mismas ideas que avivara su ardiente soplo en aquel periodo extraordinario tan fecundo en crímenes horrorosos como en sublimidades cuasi únicas y en grandezas enormes. Que la prensa clame, que las calles hiervan, que los clubs rujan, que las tribunas de los demagogos improvisadas en las esquinas relampagueen y truenen, que los dias revolucionarios de otros tiempos, negras noches tras las conquistas de todos los derechos reaparezcan y vuelvan; todo eso debe tomarse por un estadista en estima y aprecio á la hora de decir un discurso y dar un voto; pero no hasta lanzarlo, como un cuerpo, sin libertad ni conciencia, caido en corrientes, á las cuales sigue dó quiera lo empujen y arrastren políticos de altura procediendo así, me parecen pilotos sorprendidos por una tempestad, que lejos de cuidar el timon y ocurrir á los daños corridos por los confiados á su arte y ciencia, se hundieran en las olas por arrebatos de loca desesperacion, y dejaran todo cuanto habian confiado á su pericia entre los torbellinos del mar y los huracanes del aire. Aquella mayoría responsable con el ministerio de todo lo acaecido en la conduccion de campaña tan extraordinaria, ve tan solo, ante los ojos enardecidos por la fiebre una reproduccion del caso de Sedan y arroja ¡cruel! á los ahullidos feroces de turbas impotentes, el ministerio sostenido en otro tiempo, con tanto ardor; como pudiese hacer un Senado cualquiera de Calígula ó de Tiberio: que ceder al miedo, rebaja siempre, ora lo sugieran las muchedumbres, ora los Césares.

El ministerio, lo declaramos con dolor, no fué mas dueño de sí mismo y no estuvo mas tranquilo en aquellas terribles circunstancias. Lejos de atenuar el caso y su concepto, lo agravó con agravacion verdadera. Lejos de aseverar como aquella retirada no valia cosa, y como aquel encuentro no resultaba examinado bien, sinó particular incidencia, frecuentísima en las alternativas de lejana guerra, pidió un crédito de doscientos millones con premura y urgencia, cual si la patria estuviera en peligro y los chinos á las puertas del Capitolio. El Ministerio de la Guerra que debia explicar las operaciones militares, no las explicó.

El Presidente, que debia impetrar la confianza parlamentaria en aquel trance, aseveró como la votacion del crédito no significaba de ningun modo asenso á su política, dándose de antemano por vencido, á la hora misma, en que necesitaba mostrar una seguridad mayor de la victoria. Sus enemigos de izquierda y derecha, que tanto pugnaron por quebrantarle sin poder conseguirlo, vuelven de nuevo á la carga con el furor de quien, mil veces vencido en buena lid, tropieza con fortuito caso que le grangea inexperada victoria. Unos gritan que vaya el ministerio á la calle, otros que á la barra, presentan éstos voto de censura fulminante y aquellos propuesta de acusacion tremenda, émulos y rivales todos en la competencia humillante de atropellar al caido, tan respetado ántes de los formidables empeños, en la colosal batalla parlamentaria, resuelta á su favor y pró por fortuito inexperado accidente, ageno á los esfuerzos y méritos de los dos adversarios en campaña. Los bonapartistas, con la perfidia y astucia propias de quienes reconocen la debilidad interior é íntima y la disimulan hábilmente con peores ó mejores artes, arremetieron feroces y sañudos al gobierno, só pretexto de sus derrotas en el Tonkin; pero verdaderamente con motivo y razon de sus victorias en la República. El partido republicano, en todas partes guerrero; mas inexperto sin duda, no supo descubrir las arterias de la política bajo los alardes del patriotismo; y siguió el impulso que le daban sus irreconciliables y eternos enemigos. Así Clemenceau dijo que no queria entenderse para nada con el gobierno y otros muchos representantes republicanos trataron la entidad representativa de la República, en su inexperiencia, como hubieran podido tratar á una entidad cualquiera de abolengo privilegiado y representativa de la monarquía. Tras todo esto vino la censura; y tras la censura vino fatalmente la desaparicion súbita é inexperada de un gobierno al cual deben preclaros servicios así la libertad como la República.

Engañan á la Cámara francesa quienes le ocultan la reprobacion unánime despertada en el mundo político por su extraño proceder parlamentario. Imaginarse que resolvia grave dificultad con desasirse del gobierno, bajo cuyo mando y advocacion esta dificultad surgia, ó arguye candorosa inexperiencia ó arguye criminal debilidad. Las sociedades necesitan en todo momento las funciones centrales propias del Estado y del gobierno; pero las necesitan mas, mucho mas en las horas de peligro. Confundir la desgracia con el crímen parécenos una de las mayores faltas que pueden cometerse por los individuos y por los pueblos en todos los órdenes de la vida, y con especialidad, en el órden político. ¿Qué hubiera deseado el gobierno Ferry, sinó vencer en Tonkin y ajustar la paz bajo los auspicios de su victoria? Los que le condenan precipitadamente, quieren que responda él de la fatalidad; y los que no saben distinguir entre lo tocante á fuerzas incontrastables de la sociedad y lo tocante á fuerzas propias del hombre, bien pueden renunciar á la política en cuyo seno entran como sumandos necesarios la fatalidad y la libertad. Parécemo, pues, cosa de todo punto incomprensible que los diputados franceses imputaran una responsabilidad al gobierno y una responsabilidad inmediata por campaña en tan luengas tierras mantenida, y evoluciones por él no sospechadas, y avances mas ó menos temerarios, y retiradas mas ó menos rápidas, cuando todo eso atañe de suyo, por su propio íntimo carácter, al general en gefe del ejército y á las tropas dirigidas por su autoridad omnímoda y puestas bajo su mando. La queja mayor, la que tenia, por lo menos, visos de validez y fundamento, es la queja emanada del descuido y si [illegible] del grande y lejano empeño se trasmitian al Parlamento. Pero de esto mismo deben responder aquellos que complican las cuestiones de política interior, los combates á gobiernos constituidos, la sucesion de las varias fracciones por las alturas del poder, los problemas internos é íntimos del Estado, con los, esencialísimos intereses generales, que importan por igual á todos los repúblicos, porque importan principalmente á la patria. Los que han sacrificado un ministerio á la guerra de China, en realidad no han sabido ni saben lo qué se han hecho.

Esto resulta mas claro á medida que mayores noticias se van teniendo de los hechos y que mas definida va quedando la situacion militar y política. Tras dos dias de vociferaciones discordes, y ataques epilépticos, y sombras alucinadoras, y terrores melodramáticos, y recelos infundados, y determinaciones incoherentes, despéjanse los lejos antes oscurecidos, cae la niebla estendida por do quier, y surgen allá en lontananza las ciertas y concretísimas realidades, no tan tristes como las fantaseadas y siniestras cavilaciones sugeridas por los alarmistas y alarmados en su terrible ceguera. El Sedan chinesco se redujo á mera escaramuza en la cual no se cuentan mas de cinco muertos y algunos pocos heridos. El coronel, que se ha puesto al frente de la segunda brigada, opera su marcha con grande calma, sin que le pique la retaguardia, le moleste por los flancos, ni menos lo corte, aquel enemigo, incierto indudablemente de su propio triunfo. Y aún sucede mas; en tanto que unos gritan: «á China,» en son de guerra nacional; y otros reclaman el envio de cincuenta mil hombres sin tardanza; y estos piden y aquellos votan sumas crecidísimas; llegan las noticias consoladoras, anunciando hallarse próxima una paz ventajosa, en estos dias últimos ajustada por los ministros mismos tan horriblemente maltratados, hasta el extremo de ponerlos en la picota como reos de lesa-patria y vomitarles sobre la faz tristes y demagógicas injurias. Ferry, calumniado; Ferry, conspuido; Ferry, puesto en acusacion por sus rivales y por sus émulos como allá cuando la patria estaba en peligro y la guillotina se abria bajo las plantas de todos los repúblicos al calor de los cráteres fulgurantes y tempestuosos, cuyas lavas habian aglomerado los errores de treinta siglos; Ferry herido en su dignidad y en su honra, pues hasta los nombramientos para la legion de honor le acababa de prohibir la Cámara, fuera completamente de su centro y quicio, Ferry se habia consagrado á seguir tratando para imponer condiciones mas duras, á un enemigo ufanado de vencedor y afortunadísimo. Todo cuanto se podia desear estaba conseguido.

El Tonkin quedaria evacuado por las tropas chinas. Los puertos importantes de Ke-Lung y Pescadores poseidos por los franceses; vias nuevas abiertas para la circulacion y cambio de los productos universales porque Francia cree propio de su honor la pugna por los intereses humanos y por la humana civilizacion antes que por sus propios y particulares intereses. Nosotros, partidarios entusiastas de la paz y enemigos implacables de las aventuras coloniales, holgámonos mucho ahora, viendo á Francia desasida, en las graves circunstancias presentes de toda complicacion extrangera, y encerrada dentro de sí misma para ofrecer su voto y su concurso á los mas capitales intereses de la justicia y del derecho.

Pero lo cierto es que la fraccion gubernamental se hunde, y el ministerio resuelto por una política de órden y de gobierno se desvanece por desgracia en las humaredas que han levantado los combates entre Francia y China. Lo triste de tal caso patentemente se manifiesta con observar tan solo que pasa una semana entera y no hay gobierno posible allí donde hace pocos dias mandaba un gobierno decidido y firme. La elevacion de los ciudadanos á la vida pública, la igualdad de condiciones muy natural en toda democracia, el progreso que sin abatir las cimas ha ido elevando las llanuras, toda esta grande transformacion de la geología social, trae consigo en todas partes la falta de aquellos hombres extraordinarios y superiores engendrados para satisfacer exigencias y necesidades propias de un período histórico. Francia, mas democratizada que ninguna otra nacion europea, obtiene verdaderamente allá en su fondo todo lo que pierde allá en sus cimas; y hay pocos hombres de quienes disponer para el gobierno. Entre los mas conspicuos é importantes hállase hoy Ferry, cuyas dotes de consumado estadista no pueden dudarse por mil circunstancias, unas dependientes, otras independientes de él, significa factor de gobierno y de verdadera estabilidad en la nacion francesa. Por ello ha resultado bien difícil reemplazarlo.

Dirigiéronse primeramente las miras del gefe de la nacion á Frecynet, gran economista, como sabeis, ingeniero de primer órden, organizador incomparable, pero, cual todos los hombres muy devotos al estudio, bastante pagado en su interior de ideales absolutamente justos en sí mismos y poco aplicables á Francia, necesitada con necedidad grandísima de un fuerte, y por fuerte, progresivo gobierno: que al progreso ha de servir siempre todo ministerio republicano con vocaciones de accion lenta y segura hácia el bien comun de las democracias, y con energía para cumplir las leyes. Frecynet no pudo formar gobierno, porque, de un lado, su dogmatismo, y de otro lado, la enemiga irreconciliable de los elementos gambettistas, heridos por su proceder en el ministerio último, le suscitaban muchos insuperables obstáculos. Así desistió de todo empeño, creyendo que hubiera caido pronto un ministerio suyo por falta de mayoría en la Cámara.

En tal apuro fué necesario apelar á Brisson. Pocos hombres llevan sobre sus sienes un resplandeciente nimbo de prestigios como este hombre de Estado. La gravedad indudable de su carácter íntimo, la pureza inmaculada de su historia política, la consecuencia con sus compromisos y con sus antecedentes, la rectitud estoica de sus intenciones, hasta la comision de su lenguaje siempre reservado, le dan el ascendiente natural que alcanzan todas las escepciones por extraordinarias en todos los tiempos y en todos los pueblos. Brisson, que sucedió á Gambetta en la presidencia, gustaba mucho de su altísimo cargo, y no lo hubiera cambiado con otro alguno, á no ser la gefatura del Estado. La gobernacion pública, y sus afanes diarios, y sus pugnas incesantes, y las enemistades que suscita y los problemas que plantea, y las guerras que mueve, y los sacrificios que pide, y las responsabilidades aparejadas á todos sus actos y exigibles á todas las horas del dia, surgieron cierto retraimiento natural á las almas ganosas de reposo y que sueñan con grandezas de menos mérito y de mayor apariencia. Pasar del Palacio Borbon al Elíseo sin herirse un punto en las espinas del Gobierno ¡qué sueño tan halagador para Brisson! El hado no ha querido que se cumpliera; y la necesidad le ha constreñido á ser gobierno.

Fiel y consecuente con sus compromisos, propónese representar la union del partido republicano. Pero aunque se propone representar esto de buena fé, la indeclinable lógica de los hechos lo marca indeleblemente con los sellos de profundo radicalismo. Sus compañeros aún determinan mas en él y en su gobierno este indeleble carácter. El teórico Frecynet, el avanzado Carnot, el descentralizador Goblet, el impetuoso Allain-Targe que desempeña ministerio tan importante como el ministerio de la Gobernacion, expresan tal radicalismo que no puede por modo alguno compadecerse con la pretension de unir todo el partido republicano, en cuyo seno hay número tan crecido é importante de factores gubernamentales apegados á la estabilidad. Nosotros hemos tenido en los diez años últimos la division de los republicanos en Francia. Pensábamos entónces que aquellos candidatos poderosos aquí para representar la Monarquía y ofrecer una sustitucion á la República si no podian sustituirla, podian ciertamente quebrantarla. Hoy vamos creyendo que la República puede ya sostenerse por sí misma y el partido republicano dividirse lógicamente sin riesgo en dos partidos afines y contrarios. Haya, pues, dentro de la República un partido conservador y otro reformista; convengan ambos en aceptar una legalidad comun y en recurrir á la opinion pública; medite cada cual cuándo se han gastado sus procedimientos de Gobierno y son indispensables los procedimientos contrarios, cuando la sociedad necesita reposo y cuando impulso, luchen, pues lucha es la vida, mas de suerte que un cambio ministerial pedido por las circunstancias, no resulte un cambio profundísimo en los fundamentos sociales; sucédanse con aquella regularidad [illegible] de luz de calor, que cada uno de ellos contribuirá en todo á la vida comun y al comun progreso, cual suele acontecer en la naturaleza con los elementos mas contrarios, y sinó inauguran una felicidad, como la prometida por todos los partidos y en ninguno de ellos realizada, seguramente habrán fundado el gobierno de la nacion por sí misma; y de sus progresos solamente la nacion será autora y de sus errores solamente la nacion responsable; llegando á comprender por fin que las reacciones y las resoluciones resultan por igual funestas y que en una política sensata están la libertad y el órden indispensables á la salud y al desarrollo de Francia. Vuestro siempre affmo. amigo.

Emilio Castelar.

DE PARIS

Abril 19 de 1885.

Señor Director:

Diriase que en el último tercio del siglo XIX la caridad, para producirse, para conquistar á sus fieles, se ve obligada á embozarse en el ancho manto de Terpsícore; no hay beneficencia sin baile, ni filantropía sin diversion, ni dádivas sin cotillon, ni limosnas sin violines.

«Venid á mí, párvulos», dijo Cristo; «venid á mí, necesitados», dicen los filántropos contemporáneos, entre una vuelta de wals y una visita al buffet; ni hay pobres socorridos sin orquesta, ni calamidades públicas atendidas sin diversion.

Los que dan, brincan, saltan y se divierten, por las víctimas, cuyas desgracias calman; ¡vaya por Dios y. . . por el diablo! Despues de todo, esta fusion del *dame y daca*, redunda en beneficio de los miserables; ¿que les importa á éstos que los felices bailen, si con sus taconazos comen?

La prensa de Paris, justamente alarmada con el incremento del pauperismo á orillas del Sena, ideó entre otras cosas para remediar tanta miseria, dar un gran baile en el Hotel de Ville; los órganos todos de los múltiples partidos en que se divide la opinion pública en Francia, se reunieron con el propio fin, pactaron y llevaron felizmente á cabo la «tregua de la caridad» y sus esfuerzos laudables se han visto coronados de un éxito completo.

En los espaciosos salones de la Casa Ayuntamiento, no se cabia el sábado; el espectáculo era tan imponente como interesante y curioso. En aquel océano de carne humana, entre aquellas olas de seda de colores y de paño negro, de encajes y de plastrones blancos, veíanse confundidas todas las clases sociales. La duquesa de Larochefoucauld codeábase con Isabelle la florista del Jockey, todos los *faubourgs* se hallaban abundantemente representados.

Hablando con el marqués de Noailles, pasó un gentleman, correctamente vestido, que nos hizo la mas profunda y cortés reverencia; era nuestro comun peluquero Dupré, que llevaba del brazo á mademoiselle Louise, la *première* de la afamada artista, de la incomparable sombrerera madame Virut.

Todo el cuerpo diplomático y todos los horteras del *Bon Marché*; el personal en masa de los clubs pschut y los principales tenderos de la capital; las artistas en voga de los teatros parisienses y las altas damas que forman las Juntas de Beneficencia de los barrios en que se halla dividido Paris; todos cuantos piensan, trabajan, hablan, escriben, bullen, oran ó se divierten á orillas del Sena, habian acudido á tan brillante fiesta, y á pesar de la promiscuidad incoherente de la que fuí testigo, nadie salió ni de su centro, ni de su corro, ni de su lugar. La *high-life* abandonó temprano los artesonados salones municipales; á las dos de la madrugada el Hotel de Ville era propiedad exclusiva de la clase media: *vendeusses* y *commis*, peluqueros y modistas, *demoiselles de magasin* y zapateros, hacian honor á las armoniosas composiciones de Métra, y con la expresion que en sus rostros se pintaba constituian nuestras delicias. ¡Qué adelanto en las clases inferiores de la sociedad! ¡Con qué discrecion, con qué correccion, con qué recato, con qué decencia, se librahan nuestros proveedores, los que nos acicalan, nos calzan, nos visten, á los placeres que parece debieran ser privilegio de las altas clases sociales!

Cenábase á 8 francos por cubierto; entré en los salones del buffet; púseme junto al mostrador y observé atentamente la concurrencia. Me hubiera creido en el comedor de un palacio real; en la *salle á manger* de una Embajada; ni apretones, ni prisas, ni gritos, ni ansia de comer ó beber; todos, ellos y ellas, comian como diplomáticos; ni engullian á dos carrillos, ni dejaban de limpiarse los labios antes de llevar el vaso á la boca, ni trinchaban el pescado con cuchillo, ni con él cortaban el pan.

¡Y aún habrá quien niegue que la democracia, bien entendida, bien practicada, es el catecismo de la buena crianza!

Esas mismas gentes, que tienen la conciencia de su valor como ciudadanos, que tienen la dignidad de su posicion, bajo un gobierno absoluto, bajo un régimen que tuviera por base el oscurantismo, la ignorancia, serian otros tantos séres groseros, brutales, záfios, incapaces de comprender otro goce que el sensual, otra diversion que el desórden, otra alegría que la que se deriva de la borrachera, y en vez de la emulacion en la decencia, en vez de hacer gala de mesura, de cortesía, en vez de mostrarse dignos por su porte, por su *tenue*, de lo que constituye la buena educacion entre los privilegiados de la fortuna, tomarian á *chacota* los *remilgos* de los *silbantes* y *lechuguinos*, y ni por pienso hubieran trocado la taberna por el palacio municipal. Y hay mas; nadie ignora que en Paris abunda en esa casta de *pájaros* llamados hoy *horizontales*; pues hasta en ese círculo, cual ninguno vicioso, se tiene la idea justa del deber. . . . social.

Solo una, entre aquellas, se ha atrevido á exponerse por un *luis*, al marcado desprecio de las gentes honradas, y tan sola se halló, tan corrida quedó, que comprendiendo que estaba de mas, la pseudo-Baronesa d'Ange tomó de prisa y corriendo las de Villadiego, y volvió á deleitarse á su lujoso hotel sito en la rue St. Georges.

—

La víspera de la soirée del Hotel de Ville, tuvo lugar en la artística mansion de M. Gaillard, el baile de trajes que ya creo anuncié en una de mis últimas. No asistí á él, mas sé de referencia que fué espléndido.

Este género de fiestas no suele ser lo que de ellas se prometen los concurrentes, lo que supone quien á ellas no ha asistido.

En primer lugar, con los disfraces, nadie se reconoce; á mas nada es mas incómodo que el relegar las prendas de vestir que nos son peculiares por vestimentas de otro corte, de otra hechura. El que no es militar y lleva espada, tropieza continuamente con su tizona; el que cubre su cabeza con peluca suele olvidar que tiene tal apéndice sobre el cráneo, y á cada movimiento expontáneo, al llevar la mano á la cabeza, al bajar ésta para hacer una cortesía, el peluquin se ladea, se sube, se baja; las mangas de encaje hacen al hombre manco; las botas altas le hacen cojo; el peto le asfixia, la gola le ahoga, y esas múltiples sensaciones desagradables que cada cual siente, dan á la reunion un carácter de *géne*, de martirio, ó por lo menos de resignacion discreta, que redunda en perjuicio de la animacion del sarao. Todos, ó casi todos, satisfechos con creces de haber mostrado, quién sus preseas, quién su apostura, su aire marcial, su aspecto noble, están á la hora de exhibicion carnavalesca deseando escabullirse y volver á su *home* á desnudarse, á despojarse de trapos tan incómodos.

En mi vida he visto á un Felipe II severo, á un Richelieu grave, á un Luis XIV pomposo, á un Quijote excéntrico, á un Fausto melancólico, á un Borgia tenebroso, á un Godefroy de Bouillon marcial, á un Bonaparte grande, á un Fígaro bigardo, á un Wasa sentimental, á un Pedro Romanoff arrogante, á un Cárlos V majestuoso, á un Gil Blas ladino, á un Luis XVI soso, á un Masaniello brioso, á un mosquetero conquistador, á un Don Juan insolente; estos personajes históricos, representados por nuestros contemporáneos, parecen cortados todos con la misma tijera, por el propio patron; todos se hallan cohibidos, ninguno logra (como se dice gráficamente en francés) entrar en la piel del sujeto que representan.

Pero si nosotros somos torpes, si no alcanzamos cambiar de naturaleza al mudar de traje, en cambio las hijas de Eva son el extracto del disimulo, la esencia de la metamórfosis, y se hallen vestidas de Charlotte Corday ó de Isabel la Católica, de Mesalina, de Blanca de Castilla, de Merveilleuse ó de Catalina de Rusia, de Margarita ó de Lucrecia, de Catalina de Médicis ó de Santa Teresa, nunca se hallan disfrazadas; son orgullosas como María Stuardo, pedantes como Mme. Staël, decentemente livianas como la Dubarry, déspotas como Cristina de Suecia, coquetas como Josefina de Beauharnais, candorosas como la La Valliére, imperiosas como Ana de Austria, sencillas como Inés de Castro, altaneras como María Antonieta, traviesas como Rosina, dulces, amenas como la Princesa de Lamballe.

Por esa duplicidad de temperamento, por esa complexion intelectual, por esa facilidad asombrosa de cambiar de actitud, de aire, de expresion, hasta de fisonomía, el sexo bello ha sido, es y será el amo, el dueño, el señor absoluto del sexo fuerte; por eso será una verdad eterna que «vale mas maña que fuerza»; por eso, nosotros, los que nos pretendemos árbitros de la humanidad, estaremos siempre postrados de hinojos á los piés de esa mitad del género humano que con sus zalamerías, con sus hechizos, con su seduccion, nos impone su santísima voluntad; por eso las mayores heroicidades, las mas grandes tonterías, las cometerán siempre los pobres hijos de Adan, por las *riquísimas* hijas de Eva.

—

El palacio de la Industria, que fué há un mes vasto mercado agrícola, que será dentro de quince dias templo de Apolo, es hoy inmenso circo, que da caro albergue á sportmen, jockeys, ginetes, cocheros, caballos.

El concurso hípico es una invencion moderna; á él acude diariamente la *high-life*; en sus tribunas se hallan todas las bellezas que á orillas del Sena, y en su redondel, los militares y los civiles hacen gala de sus conocimientos prácticos en el noble arte de la equitacion. A las carreras al trote suceden la de obstáculos, al concurso de los caballos percherones suceden los de pura sangre, á los *mailcoaches* correctamente enganchados suceden los coches á la Daumont, las sillas de postas. El fondo del espectáculo, como la base de la sociedad, es la vanidad. Ellas hacen admirar sus toilettes, ellos el lujo de sus cuadras; y ellas y ellos salen gozosos y contentos del edificio que inauguró en 1855 el entónces omnipotente Napoleon III, si han conseguido ver hacer á sus rivales en elegancia, á sus émulos en pretension de anglo-manía turfística, una mueca de despecho.

Por fortuna, á la insulsez con los hombres cimentan cuanto crean, hay un remedio en Abril, la resurreccion de la Naturaleza; la contemplacion de un árbol que empieza á engalanarse de hojas, la de un arbusto en flor, que tapa con sus capullos su esqueleto de madera, produce á quien desprecia las torpes pompas de la mal llamada familia humana, mas goce, mas contento, que la mayor de las satisfacciones basadas en el mal comprendido amor propio.

¡Primavera, bendita, y bien venida seas!

Pedro de Prat.

(*La Nacion* de Buenos Aires).

LITERATURA

Sobre una carta de Renan

(Del libro de Miguel Cané *Charlas Literarias*)

Bramo assai, poco spero e nulla chiedo.
TASSO.

Todo hombre de espíritu delicado y observador que haya tenido la fortuna de leer el *Nacional* de ayer, debe haberse sentido impresionado por una rara coincidencia de ideas, entre dos artículos que á primera vista parecen moverse en dos rumbos diametralmente opuestos.

En primer lugar, la palabra de uno de los maestros inimitables en el arte de presentar sus ideas envueltas en todos los encantos de la diccion; luego, una mujer de talento, impresionada por un acontecimiento social que en nada sobresale de la vulgaridad de la vida, pero al que ella misma realza con su observacion.

¡La misma tésis sostenida á propósito de un mundo y á propósito de un átomo!

Renan, encarando la vieja Alemania, aletargada por el monótono ruido del sable sobre el pavimento de Berlin ó del martillo ciclópeo sobre el yunque de Krupp y recordándole que no se imprime carácter á la marcha de los pueblos solo por medio de la fuerza, haciéndole ver que el régimen espartano fué un absurdo contra la naturaleza y que para ser grande un pueblo necesita algo mas que granaderos mecánicos, reivindica una vez mas, con la maravilla de su estilo y la autoridad de su nombre, los derechos de la inteligencia y las prerogativas del sentimiento.

Y allá abajo, humildemente en el folletin, una mujer, sin saber que Renan hablaba desde el balcon á la muchedumbre aglomerada, conversa tambien suavemente en *petit comité* sobre un baile, sobre trajes, sobre juventud, sobre ilusiones, sobre todas esas galas de la vida, tan fugaces y que sin embargo son las únicas que quedan.

Sí, hablemos todo ese franco lenguaje de la verdad al que, como á los alimentos sanos, siempre hay que volver cuando el espíritu de convencion, las theorías-hallazgos dejan de ejercer su influencia.

¿Se toma la vida como un problema de mecánica, graduando las fuerzas de resistencia que cada uno tiene en sí mismo para luchar contra todas las ásperas brutalidades de la realidad? Se calcula la renta mensual que el trabajo produce y á la noche, á la luz de la vela, se meditan las calaveradas á tanto la hora, los vicios á cuanto la pieza y se estrujan las emociones en perspectiva hasta meterlas en el presupuesto como en un borcegui que si bien calza el pié, lo destroza?

Veamos otra variante; dejarse crecer el pelo hasta que las guedejas posteriores vivan en *connubium* con el cuello de la levita, no leer un libro pero sí todos los diarios, no ir á la ópera, pero no faltar á una reunion del club parroquial, ponerse hecho un tigre cuando se suben las mesas de tric-trac á los altos del Progreso para dejar libre el salon de baile, vivir pendiente de la cédula hipotecaria y oir el ruido de la rueda bursátil con aquella profunda emocion que enloquece el alma del que espera, al sentir el rumor leve de la mujer querida que llega sedienta de amor, decir con aire satisfecho que Heine era un extravagante y Musset un perdido, pero en cambio volar á las puertas del personaje político que se dibuja en el futuro como la cabeza de raton, incapaz de ser ni aún cola de leon. . .

¡No, por todos los martirios del mundo!

Si algo retiene, si algo liga los brazos y encadena el espíritu, si algo levanta de las mas duras agonías, si hay un amparo seguro contra el tédio eterno, es aquello que el mismo Schopenhauer, metido en su noche germánica, en la atmósfera deletérea del pesimismo, miraba como una onda de luz alumbrando siquiera una de las faces de la naturaleza humana; ¡el arte!

El arte, pero no ya sofocado, asfixiado dentro de la concepcion vulgar que lo limita á la frase métrica, al ritmo musical, al lineamento de una cornisa. El arte, respirando en todo el universo, como el principio divino del panteismo, brotando á los ojos del que sabe mirar, de todos los rincones de la naturaleza, jugueteando en las nubes de la tarde, formando legiones de hadas en los celages del horizonte, hasta desvanecerse sonriendo para volver á brillar un momento despues en el clarear mágico de las estrellas ó en el lento murmullo del mar, esa *berceuse* eterna á cuya cadencia reposa la playa solitaria. El arte, envolviendo en su seno, infinito como la idea de Dios, todas las manifestaciones de la vida, relampagueando en una frase espiritual, moderando por su influencia maravillosa hasta las pasiones mas brutales y convirtiendo al hombre cuyo instinto lo nivela á la bestia, en un poeta, en un espíritu superior. .

Solo arrojándose ciegamente en esa corriente del espíritu, solo ennobleciéndose á sí mismo por el contacto incesante con esa pura é inmaculada existencia intelectual, solo así puede un hombre erguirse de entre este marasmo sepulcral, de este *tædium vitæ* que nos aplasta.

Leyendo la carta admirable de Renan, ha revivido un momento ante mis ojos el medio intelectual en que se movia [illegible] la Alemania á principios del siglo. Ese Berlin que es hoy una caserna, aquellas pequeñas cortes que brillaban por el espíritu, á pesar de pasar desapercibidas en la geografía política, y que hoy reposan en un silencio solo turbado por el paso marcial de un regimiento que cruza la ciudad, ó por las canciones que se escapan de una taberna, inspiradas por la pesada embriaguez de la cerveza, todo el aspecto del imperio aleman, trae al espíritu tristes ideas. ¡Cómo han soñado esos germanos con la unidad de la patria! ¡Cuántas nobles vidas se han perdido prematuramente en los campos de batalla por ese ideal que hacia morir sonriendo á Kœrner y cruzar á Brunswich como un nuevo Juan de Leyde, como una tromba, entre incendios y ruinas, media Alemania, para ir desesperado á buscar la sombra del pabellon inglés en las costas del Hanover!

Aún vibraba en Alemania el éco del siglo XVIII envuelto en el espíritu de la Francia; la sociedad prusiana deslumbrada por la inteligencia de media docena de mujeres cuyos salones hacian revivir la cultura social de Paris en su época dorada. La raza que durante diez siglos habia sido vilipendiada, ultrajada hasta la ignominia, se vengaba dando á la sociedad berlinense sus joyas mas dignas y envidiadas. Las hijas del viejo Mendelshon eran judías, como lo era Enriqueta Herz, como lo era la condesa de Einsiedeld, como lo era aquella incomparable Rakel Lévin, que tenia pendiente de sus labios á cuantos oian su palabra suave, espiritual, impregnada de incomparable gracia.

Allí peroraban Federico y Guillermo Schlegel, allí conversaba Varhagen y Fr. de Gentz, allí venia el príncipe Luis Fernando, el héroe de Maguncia, uno de los hombres mas admirablemente dotados que hayan nacido en los peldaños de un trono. De cuando en cuando, se veia entrar la elegante figura de un jóven emigrado francés, escapado á los furores de la revolucion. Valmy y Jemmapes se habian olvidado, el tratado Bale imperaba y aun no se habia desplomado sobre la Prusia la catástrofe de Jena.

Pensaria Renan en ese momento del espíritu germánico, en aquel renacimiento de gusto y cultura, esa difícil forma del arte, al fijarse en la Alemania de hoy, en la que todo eso ha desaparecido, cediendo el paso al *Kraft* intermitente de Viena, á ese *Culturkampf*, de M. de Bismark, que consiste en arreglar las sociedades con la simetría de un ejército en un campo de maniobras?

Sí, tiene razon Renan: la humanidad debe á la Francia la tradicion de su esquisita sociabilidad, de su concepcion artística de la vida, como debe á los ingleses gratitud porque uno de ellos, peluquero sin clientela, inventó la máquina de tejer el algodon.

No todo es fuerza; el arte en sus formas ligeras, modifica tambien las condiciones de la vida y ayuda con mas eficacia al desenvolvimiento del progreso. Es difícil encontrar en la historia una época mas dura al hombre que la del Renacimiento italiano. No habia vida posible; los campos talados á cada instante por las bandas hambrientas que seguian á un soldado de fortuna, el *bravo* oculto en la sombra desde que la noche caia sobre la tierra, cien tiranos pequeños y cobardes espiando el momento de derramar veneno en la copa del hermano, el estrangero pisando el suelo de la Italia desde los Alpes hasta la Calabria, Miguel Angel jugando su vida en los muros de San Miniato como un *condottiero*, Benvenuto abriendo el corazon de su enemigo en media calle á la luz del sol, con la misma mano que modelaba el Perseo, la ausencia completa de todo respeto por la vida humana y la mas profunda atrofia de todo sentimiento de honor. ¿Porqué, sin embargo, suena al oido ese nombre de Renacimiento con el mágico encanto que deja el recuerdo de un sueño en que se han realizado todas las vagas é íntimas aspiraciones?

Porque todos esos horrores se desvanecian ante el esplendor del arte; porque el mundo antiguo habia renacido de sus cenizas, la Grecia roto su lápida, la naturaleza misma hecho un esfuerzo gigante para arrojar sobre la tierra italiana, donde la planta-hombre nace mas vigorosa, segun Alfieri, veinte génios en medio siglo. Ariosto y Tasso cantaban, el primero mas poeta, el segundo mas artista; Rafael, Leonardo, del Sarto pintaban; el Buonarroti y Jman de Bologna esculpian; la cúpula de San Pedro se elevaba al cielo y Bayardo hácia leyendas con su espada. . . .

El arte ha sido el único vínculo nacional de la Italia durante siglos. El hizo unido ese pueblo que la historia despedazó á cada instante. El hacia palpitar con un mismo latido el corazon del napolitano, súbdito de la España, del lombardo oprimido por la Francia, ó del romano sofocado por el clero, cuando llegaban á sus oidos los versos de los grandes poetas.

El arte venció al fin á la política y Metternich habria sido mas exacto, haciendo una variante á su frase «la Italia es una expresion geográfica.» No, la Italia era entonces una «espresion artística», tan fuerte, tan intensa, tan poderosa, que en el dia de la reivindicacion de sus derechos, desde Mesina á Verona, desde Brindisi á Génova, los italianos se han tendido los brazos como hermanos separados solo de la víspera.

«Hay muchas cosas, Horacio, en los cielos y en la tierra, que tú no sospechas,» dice Hamlet. ¿Quién puede decirnos si en ese mundo aún desconocido de las leyes que rigen el universo, éstas manifestaciones del espíritu que designamos bajo el dombre de arte, no tienen una influencia fatal é indispensable en la evolucion humana?. . .

. . . .

¡Cómo redobla el aliento para luchar contra el brutal mercantilismo, cuando uno de los pensadores mas sérios del mundo moderno, cuando el maestro que ha acercado su espíritu profundo á las cuestiones mas trascendentales del destino humano, defiende con energía y brillo incomparables los sagrados derechos del arte! Eso legítima cierta altivéz íntima que sienten todos aquellos que han concentrado su adoracion y su respeto por esa idea exelsa.

Muchos de ellos suelen tener en el alma tendencias vagas é inconscientes; ansian algo que no pueden definir y á veces concluyen su vida en esa espectativa Otros alcanzan á conocerse, escuchan dentro de sí mismos rumores indecibles, algo como la gestacion confusa de ideas grandes y generosas, deseos de crear. . . y caen abatidos, desolados por la impotencia de revestir sus sueños de la forma plástica, del rópaje indispensable para darles entrada al mundo intelectual. A veces el hombre que no puede hacerse amar de una mujer, se hace vil y la difama; aquellos que han sido una vez tocados por el soplo misterioso del arte, lo aman eternamente y si no pueden crear, se prosternan ante los elegidos.

1879

EXTERIOR

La neutralidad de los estrechos

Los periódicos de Paris y Berlin dicen que en la próxima reunion que el Congreso internacional de Suez celebre, Rusia planteará en los términos mas explícitos, la cuestion de la neutralidad de los Estrechos.

En la conferencia de Berlin, el primer ministro de la Gran Bretaña, Disraeli, expresó que, respecto de los Estrechos, Inglaterra solo tenia compromisos contraidos con Turquía.

Rusia hizo constar por medio de su representante, que la neutralidad era un principio europeo, obligatorio, por consiguiente, para todas las potencias firmantes del tratado de Berlin.

El punto quedó en suspenso y sin resolucion práctica, no obstante haberse adherido los de más representantes á la expresion formulada por el enviado extraordinario del Czar.

Rusia vuelve ahora á la carga, como hemos dicho.

Sus delegados tienen órden de exigir desde luego á los de Inglaterra, la contestacion terminante y categórica de si la Gran Bretaña está dispuesta á confirmar los principios de neutralidad invocados por Rusia, aplicándolos desde luego al canal de Suez, ó bien si está en definitiva y abierta oposicion con los mismos.

La cuestion, como se ve, es de una importancia capital, no solo con relacion á la libertad de los mares, y á la extension de principios humanitarios para los [illegible] de guerra, sinó porque infiere rudo golpe al poderío de Albion, en la parte mas esencial, en la base del mismo, es decir en el enseñoramiento por todos los océanos de su pabellon.

El alumbrado eléctrico doméstico

Mr. Hospitalier, periodista francés, y director actual del *Electricien*, publica un artículo muy meditado sobre el asunto que encabeza este escrito, y del cual tomamos las ideas y los datos mas importantes que contiene.

El alumbrado eléctrico doméstico, ó sea el que

...aparatos que pueden ser útilmente empleados en determinados casos.

El error de que han participado todos, inventores, constructores y aficionados, ha sido el de querer buscar una solucion general, aplicable á todas las condiciones. Puede decirse que cada caso necesita su solucion particular.

Hé aquí el problema que se puso á resolver del mejor modo posible Mr. Hospitalier, cuyo pro-...

En vez de una sola lámpara puede haber sin inconveniente ninguno tres ó cuatro puestas en division; mas no se olvide que el tiempo del alumbrado será entónces la tercera ó cuarta parte que si solo usamos una lámpara. La cosa es evidente: la energía almacenada es fija: si puede durar el máximo ocho horas con una sola lámpara, no podrá durar mas que dos horas si empleamos cuatro.

ESTADÍSTICA

COMERCIO EXTERIOR

De la República Oriental del Uruguay, correspondiente al año 1884

Valor oficial del Comercio Exterior, por países de procedencias y de destinos, conforme á los aforos de la Tarifa de Avalúos

COMERCIO ESPECIAL

Países de procedencias y destinos	IMPORTACION Sujeta á derecho	IMPORTACION Lib. de derecho	IMPORTACION TOTAL	EXPORTACION Sujeta á derecho	EXPORTACION Lib. de derecho	EXPORTACION TOTAL
Inglaterra	$ 6.420,392	382,901	6.803,293	4.410,642	799,673	5.210,315
Francia	4.367,360	160,412	4.527,772	3.578,047	90,253	3.668,300
Brasil	2.355,293	74,850	2.430,143	756,649	3.125,428	3.882,077
España	2.268,129	3,108	2.271,327	413,960	44,890	458,850
Alemania	2.315,715	32,470	2.348,185	831,998	2,157	834,155
Italia	1.487,081	19,210	1.506,291	339,112	11,927	351,039
Edos. Unidos de N. A.	1.525,545	47,381	1.572,926	1.785,119	32	1.785,151
República Argentina	600,818	34,780	635,598	1.541,812	317,268	1.859,080
Bélgica	805,880	18,375	824,255	3.373,951	454,454	3.828,405
Isla de Cuba	159,566	90	159,656	1,074	957,348	958,422
Holanda	125,147	—	125,147	—	—	—
Chile	82,058	2,865	84,923	80,842	11,305	92,147
Paraguay	88,972	—	88,972	2,354	—	2,354
India, China y Japon	13,369	—	13,369	900	—	900
Portugal	32,340	680	33,020	201,390	16,914	218,304
Suiza	9,415	—	9,415	—	—	—
Perú y Ecuador	1,360	—	1,360	3,887	96	3,983
Austria y Hungria	158	—	158	650	—	650
Sta. Cruz de Tenerife	50	—	50	—	307	307
Antillas, Mauricio, La Reunion	17,668	—	17,668	3,793	82,287	86,080
Canadá	3,434	—	3,434	—	—	—
Islas Malvinas	—	—	—	—	898	898
Cabo Bna Esperanza	—	—	—	—	2,340	2,340
Varios puertos	1.075,812	17,387	1.093,199	769,921	745,807	1.515,728
Totales	$ 23.755,565	794,509	24.550,047	18.096,101	6,663,384	24.759,485

El valor total del comercio exterior Uruguayo fué en 1884 de $ 49.309,559, con un aumento sobre el monto del comercio en 1883 de $ 3.765,584 como lo demuestra el cuadro siguiente:

	Año 1884	Año 1883	Mas en 1884	Mas en 1883
Importacion	$ 24.550,074	20.322.311	4.227,763	—
Exportacion	24.759,485	25.221,664	—	462,179
Totales	$ 49.309,559	45.543,975	4.227,763	462,179
Aumento en 1884	—	3.765,584	—	3.765,584

Montevideo, Mayo 9 de 1885.

La Direccion de Estadística General.

GACETILLA

(Á CARGO DE DERMIDIO DE-MARÍA)

Mare-magnum político — La señora voz pública ha querido relacionar la sorprendente renuncia del general Santos con el asunto puerto, con combinaciones relativas á la futura Presidencia de la República y como causa determinante con un incidente entre S. E. y el diputa-...

Con igual objeto y á los Juzgados de la 7.ª y 8.ª seccion respectivamente, Rafael Morsia con Angela Huercio, y Pedro Morlan con Antonia Perez.

Administracion de Justicia — Hoy á la 1 en la calle Yi núm. 236, se verá en juicio público la causa seguida á Vicente Marego, presunto matador de Nicolás Fierro.

Correspondencia — (Véase la seccion marítima) — Hoy saldrán: el *Júpiter* y el *Minerva* pa-...

CAMPO NEUTRAL

TELEGRAMAS

(SERVICIO PARA «EL SIGLO»)

SECCION COMERCIAL

DESPACHO DE ADUANA

MARÍTIMA

DIVERSIONES PÚBLICAS

TEATRO CIBILS

REMATES

AVISOS OFICIALES

AVISOS

SECCION JUDICIAL

Jueces de turno

DEL 18 AL 23 DE MAYO

Tribunal de Apelaciones de 1.er turno—Doctores Salvañach, Velazco y Vilaza.—Secretario: Francisco M. Castro.—Sala: calle Norte de la Plaza Independencia, núm. 15.

Juzgado de lo Civil é Intestados y de Hacienda.—Juez: Dr. D. Domingo Gonzalez.—Actuario: D. Antenor R. Pereira.—Oficina: calle Norte de la plaza Independencia, N.º 19.

Juzgado del Comercio—Juez: Dr. D. Juan A. Saráchaga.—Actuario: José A. Freitas.—Oficina: Cámaras, 51.

Juzgado del Crímen—Juez: Dr. D. Jorge H. Ballesteros.—Actuario: Manuel P. Fernandez.—Oficina, Yi, 236.

Despachos

TRIBUNAL DE APELACIONES—1.er TURNO

Dres. Salvañach—Velazco—Vilaza

Dia 19

Trámite—Enrique Destandau con los señores Galcerán y Ca.; Vicente Garcia (calificacion de quiebra); Francisco Souquo con el concurso de Mauricio Bazerque; Sucesion de Juan Francisco Martinez con Eusebio Juarez (2); José Maria Reyes con Antonio Bargo; Antonio Francisco Menez Borba con la sucesion de Manuel Nobre da Luz; Pedro Varela con Baldomera Costa de Sayago; Prudencio Salvarrey con Maria Correa de Fernandez; Test. de Francisca Peña de Garcia con Manuel Herrera y Cruzat; Luis Sivori y otro con Maria Sivori; Aurelio Velazquez con Estanislao Perez; Sucesion de Matilde Souza (sobre mensura).

Sentencias Interlocutorias—Domingo Ellauri con Juan Argentó; Leopoldo Agorio con Alfredo Rivero.

Francisco M. Castro, Secretario.

TRIBUNAL DE APELACIONES—2.º TURNO

Dres. Forteza—Rucker—Nin

Dia 19

Trámite—Clementina Correa Mirapalleta con la suc. de Juan C. Pepyó; Olegaria y Bibiana Nuñez con la suc. de Facundo Nuñez; Pedro Varela con Baldomero Costa de Sayago; José B. Mora con Ana Joaquina Asambuya y el fisco, queja; Beisso y Samaca, con el Fisco; Clementina M. de Freire con Tomás Farinha; Guillermo Tuduri, juicio criminal.

Juan F. Castro, Secretario.

JUZGADO DE LO CIVIL—PRIMER TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR GONZALEZ

Dia 19

Interlocutorias—Fleitas de Montero; Inocencio Galante; test. Juan Harriague.

Trámite—Juan Diaz con Juana Carbajo; test. José Negron; Zúñiga con Zúñiga; test. Peña de Garcia; Elisa Arsac de Suffern; Genes con Lago; M. Leonar; Del Campo con la Junta; Garcia de Varela con Pintos Barreto; Floro Lacueva con Felipe Lacueva; test. Rivero de Sayago; test. Antonio Casal; Benitez con Rossi; Barlori con Vallejo; test. Petrona Perez de Iaunsalo; Wenceslao Riestra; Angela Iriarte; Juan Puerolo; José Giroso; Alejandro Oliveira; Lopez con Almiran; Eugenio Ciyastre.

Antenor R. Pereira, Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL—SEGUNDO TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR FRIAS

Dia 19

Trámite—Andrés Onetti con Juan B. Devotto; test. de Carlos Rossi; Leopoldo Sivori con Francisco Risso; Maria M. de Freire; Casiano Machado, queja; Regino Acosta con suc. Antonio Dangey; Avelino Lerena; intestado N. Johnson; Catalina Delfino con Eduardo Fernandez; Acordada del Superior Tribunal; test. de Faustino Acosta.

Interlocutorias—Andrés Avelino Gomez; Ida Migone de Cabella.

1.er turno impedimento

Pedro Rufino Britos con la Plaza de Toros de la Union (2).

Julio Sienra, Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL E INTESTADOS

TERCER TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR DON JOSÉ L. VILA

Dia 19

Trámite—Juan B. Musto con sucesion Susana M. de los Santos; Ramon Chatruc, testamentaria; Bernardo Piada, tercería en autos Hermógenes L. Formoso con sucesion Miguel Aparicio; Eusebia de la Quintana de Brayer, sucesion; Ramon Diago, concurso (impedimento); Carlos de los Reyes con test. Socorro Garcia de Mendez, impedimento; Junta E. Administrativa de la Capital con sucesion Miguel Barthé, impedimento; Andrés Oberillo y otro, sucesion con la de Bartolomé Risso, impedimento (2); el Fisco con Juan Acosta, (Hacienda); José Escrin, sucesion (Hacienda); Carolina S. de Gavarzo con Juan I. Brizuela, impedimento; Ignacio Etchart y otro, denuncia (Hacienda); Miguel Yarza, denuncia (Hacienda); Francisco Bercí y otro, denuncia (Hacienda); Walter Harley con sucesiones Luis Barabino y Rosa Guido y otros; Josefa M. de Correa y Maria Correa, vénia; acordada del Tribunal Superior de Justicia.

Sentencias interlocutorias—Rosa Ruiz con Torres y Mosso; Ezequiel Garzon, sucesion; Máximo D'Elia, Hacienda; Manuela B. de Echenique, sucesion; Domingo Balzaretti, intestado; Teresa Genta de Piantelli, sucesion.

Sentencias definitivas—La Empresa de Caños Maestros con Honorio Garbarino; Sofia Otero de Velazquez, vénia; Elvira Lavalleja de Calzadilla, vénia.

Juan P. Ruiz, Actuario.

JUZGADO DE COMERCIO DE 1.er TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR SARÁCHAGA

Dia 19

Trámite—Furest y Rivera con Herrera; Lopez y Ca. con Caballo y Rodriguez; Ferrer con Piberna; concurso Rodriguez; Martinez con Clapés y Ca., (2); Hermida con Tabaras; Soto con Rial; Barreiro y Ramos con Arroyo; Goyret con Gutierrez; Rabe con Royo; Deakin Reuss y Ca. con Royo; concurso Plaquer Cayas y Samper con Soto Graña y Ca.

Interlocutorias—Concurso Echevarriarza con Llantada; Bastos y Ca. con Solvarri; Iglesias con Vilaró; Plada con Ramirez; Puig Hnos. con concurso Noriega y Ca.; Certzó con Brandes y Ca., (2); Bosdo con Erausquin.

José A. de Freitas, Actuario.

JUZGADO DE COMERCIO DE 2.º TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR DON OVIDIO GRANÉ

Oficina, Rincon 280

Dia 19

Trámite—Concurso Gonzalez con Guido Barbagelata y Ca.; Estéban Zappa con conc. Gesto; Roiz Correa con Pereyra; conc. Saralegui; concurso Latorre; Soba y Ca.; Bonomi y Ca. con Navarro y Bonomi; Castolini con Ricau y Ca.; Laso con Marquez.

Interlocutorias—Peña con del Campo.

Definitivas—Concurso Bazergue.

Mariano Requena, Actuario.

JUZGADO LETRADO DEPARTAMENTAL

Á CARGO DEL DOCTOR DON LUIS PIERA

Dia 19

Trámite—Oberillo y Otero con Risso; Garcia y empresa Barométrica con Zavala; Nuñez con Parodi; R. del Manzano con Alvarez; Junta E. Administrativa por C. Sierra; Galvan de Sousa, exhorto; Diaz con Varela y Otero; Garcia con Bordon, exhorto; José Varela; Perez con Queirolo; test. Lafone; De Leon con suc. Novoa; test. Latorre; test. Saralegui; Formoso con Garcia; Rivero con Burgueño; Perez con Queirolo; Redon con Reyes; suc. Durán y Martinez; Taglé con Lavalle; Crujas y Sampere con Soto y Graña.

Interlocutorias—Torege con Gaviota; testamentaria Quincoces; Empresa Caños Maestros con Vecilia.

Definitivas—Arbó con Olave; tercería Irigoyen; Jandrá con Pensa; Stella con Mouse; Liciente con Doval.

E. H. Piccardo, Actuario.

Juzgados de lo Civil

Por mandato del señor Juez Letrado de lo Civil é Intestado de tercer turno Dr. D. José L. Vila, se hace saber al público la apertura de las sucesiones de D. Cayetano Cancio Alvarez y doña Sofia Cortés, citándose á la vez á los que se consideren acreedores, para que dentro del término de treinta dias comparezcan ante este Juzgado á deducir sus acciones bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Abril 29 de 1885.—*Juan P. Ruiz*, escribano público. 980-my30.

De mandato del señor Juez L. de lo Civil de 2.º turno Dr. D. Ernesto Frias, se hace saber: Que se ha declarado abierta la testamentaria de D. Federico Teodoro Becker, citándose á todos los que por cualquier título se consideren con derecho á los bienes dejados á su fallecimiento, para que dentro de treinta dias se presenten ante este Juzgado con los comprobantes respectivos.—Montevideo, Abril 22 de 1885.—*Julio Sienra*, actuario. 914-my22.

Por mandato del señor Juez L. de lo Civil, doctor don Domingo Gonzalez, se hace saber al público la apertura de la sucesion de Dª. Juana Mendiburu, citándose á la vez á los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes para que dentro del término de 90 dias comparezcan ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Marzo 10 de 1885.—*Antenor R. Pereira*, actuario. 696 jn14.

Juzgados de Comercio

De mandato del señor Juez L. de Comercio de primer turno, Dr. D. Juan A. Saráchaga, se convoca á los acreedores de don Marcos Sanguinetti para la reunion general que con el objeto de nombrar síndico provisorio, tendrá lugar en el salon del Juzgado calle Cámaras núm. 51, el dia 23 del corriente á las dos de la tarde—Montevideo, Mayo 16 de 1885.—*José Gerardo Cancoa*, escribano público. 1123-my22.

De mandato del señor Juez L. de Comercio de primer turno, Dr. D. Juan A. Saráchaga, se hace saber que ha sido declarado en quiebra don Marcos Sanguinetti de comercio de esta plaza, y se esta procediendo con arreglo al Código de Comercio, previniéndose que no se haga entregas ni pagos al fallido so pena de no quedar exhonerados de sus obligaciones los que lo hicieren, debiendo las personas que tengan pertenencias del fallido hacer manifestacion de ellas al Juzgado, so pena de ser tenidos como cómplices de la quiebra, y los acreedores deberán presentarse con los justificativos de sus créditos dentro del término de 20 dias, al síndico que oportunamente se nombrará.—Montevideo, Mayo 12 de 1885.—*José Gerardo Cancoa*, escribano público. 1101-my23.

Por disposicion del señor Juez L. de Comercio doctor D. Ovidio Grané, se cita y emplaza á todos los acreedores del concurso formado á los señores Latorre, Soba y Ca., á fin de que se presenten en este Juzgado, calle Rincon núm. 280, el dia 20 del corriente á las 2 de la tarde, á la reunion que tendrá lugar con el objeto de proceder al nombramiento de síndico provisorio.—Montevideo, Mayo 13 de 1885.—*Mariano Requena*, escribano público. 1102-my30.

Por disposicion del señor Juez L. de Comercio, Dr. D. Ovidio Grané, hago saber: Que habiendo sido declarados en quiebra por auto de este Juzgado los señores Latorre Loba y Ca., se está procediendo de conformidad á lo dispuesto por el Código de Comercio. En consecuencia queda absolutamente prohibido hacer pagos y entregas de efectos al fallido so pena de no quedar exhonerados de sus obligaciones los que lo hicieren, previniéndose á los que tengan bienes ó papeles pertenecientes de los fallidos que deben hacer manifestacion de ellos ante el juez de la quiebra so pena de ser tenidos por ocultadores y cómplices.—Montevideo, Mayo 11 de 1885.—*Mariano Requena*, escribano público. 1082-my22.

Por disposicion del señor Juez L. de Comercio Dr. D. Ovidio Grané, se cita y emplaza á todos los acreedores del concurso formado á D. Pedro Saralegui, para que dentro del término de diez dias se presenten con los justificativos de sus créditos ante el síndico provisorio nombrado señor don Manuel C. Gotusso, calle 25 de Mayo núm. 123.—Montevideo, Mayo 12 de 1885.—*Mariano Requena* escribano público. 1088-my24.

Juzgado Letrado Departamental

DE LA COLONIA

Por disposicion del señor Juez L. Departamental de la Colonia, República Oriental del Uruguay, doctor don Jacinto D. Reol, se cita de eviccion y emplaza á don Francisco Lavallo para que dentro del término de ciento veinte dias comparezca á estar á derecho en el juicio iniciado ante este Juzgado por doña Isabel Ponce de Castro contra don Manuel y don Francisco Varela sobre reivindicacion.—Colonia, Mayo 9 de 1885.—*Alcino Nobel*, escribano público. 1066-abr27.

ANUNCIOS

EL BANCO INGLÉS

DEL

RIO DE LA PLATA

Misiones núm. 115, 117 y 119

Hasta nueva disposicion el Banco abonará desde el dos hasta el cinco por ciento anual sobre los depósitos á plazo fijo

Montevideo, 1.º de Mayo de 1885.

985 pm.

Empresa del Teatro Solis

La Comision Directiva del espresado Teatro, llama á concurso para la formacion de planos para la terminacion de la parte superior del frente del edificio, con sujecion al pliego de condiciones que estará á disposicion de los interesados en la Secretaría del Teatro en todas las horas hábiles acordándose el término de dos meses, contado desde la fecha para la presentacion de dichos planos.

La Comision se reserva aceptar el que juzgue mas conveniente ó anular el concurso si así lo entiende, sin que este último caso dé derecho alguno á los proponentes.

Montevideo, Mayo 5 de 1885.

1026 my30.

Monedas de Oro

Nuevas planillas reimpresas con la reduccion de los Alfonsinos y de los Argentinos.

Se venden en esta imprenta.

Banco Comercial

Desde la fecha y hasta nuevo aviso que[...] como de costumbre en el despacho del B[...] tasa de intereses será como sigue:

DEPÓSITOS Á PLAZO FIJO

Por 6 meses . . . . . 2 p. % an[...]
Por 3 id. . . . . . 2 »

CUENTAS CORRIENTES

Sobre los saldos á favor del Banco, 9 p. %
Sobre los saldos en contra del Banco, no s[...] na interés.

DESCUENTOS — Convencional.

49 Montevideo, Abril 1º. de 1[...]

FOLLETIN

ALFREDO DE LAUNAY

EL 15 DE HÚSARES

—Pues bien: yo, mi comandante, que soy un pobre jovencito de un siglo afeminado, yo no pido ocho dias: una noche me bastará.

—¡Una noche! ¿Para qué?

—Para hacer á Corbon el servicio que vos deseais le hagamos.

—¿De veras? dijo Champoreau, á quien este anuncio interesaba vivamente. Contádmelo todo, os lo suplico. ¿Entónces es con la mujer de Corbon con la que quereis hacer el esperimento de vuestra seduccion? ¡Ah! ¡ah! amigo mio; correis á una derrota segura. No sois hombre para ello.

—Ya lo veremos, mi comandante.

Champoreau cojió al oficial del brazo y agregó:

—Veamos, veamos; ponedme al corriente de todo. Esas historias son muy divertidas. Pero nó: mucho mejor es que subamos á casa. Conversaremos mas á nuestras anchas delante de una botella de añejo ron que me viene en linea recta de Jamaica. ¿No sois aficionado á esa pequeña maravilla?

Subieron á casa del comandante.

Al atravesar el comedor para llegar al gabinete de Champoreau encontraron en él á la señorita Emilia ocupada en cortar un ropon de amazona y tan absorta en este trabajo, que apenas volvió la cabeza al oir el ruido de la puerta que se abria. Fué necesario que su padre le previniese que habia una visita para que ella devolviese el saludo á M. de Supériès.

—Deciais, pues, Supériès, dijo Champoreau cuando estuvieron solos en el gabinete y cuando el ordenanza hubo servido el ron; deciais, pues, que ibais á dar un asalto furioso á esa muchacha y que esperabais tener buen éxito. ¡Ah! ¡caramboletas! ¡qué hermosa es la juventud! No duda de nada y por eso mismo obtiene el triunfo. Pues bien, ¿qué quereis que os diga? Si yo hubiese tenido la felicidad de ser aun subteniente, antes de que tentarais esta empresa habriais tenido que pelearla conmigo, porque os habria disputado esa conquista hasta la muerte.

—Mi comandante, respondió Supériès con gascona cortesanía, mucho me felicito de que ya no seais subteniente, porque teniéndoos por rival me habria sido imposible la lucha, mientras que hoy estoy seguro, tan seguro, que he apostado veinticinco luises.

—¿Veinticinco luises? ¿A qué habeis apostado?

—A que mañana por la mañana la señorita ó la señora Marta si así lo quereis, habrá capitulado. Y como sabeis que no soy rico, ya comprendereis que si apuesto veinticinco luises es porque no los creo espuestos.

El comandante estalló en una inmensa carcajada. Encontraba la aventura de todo punto alegre. Lo que escitaba sobre todo en mas alto grado su hilaridad, era la idea de la cara que pondria Corbon cuando de vuelta de la prision conociera la verdad. Entónces, olvidándolo todo, en un acceso de loca alegría y abandonando el tono confidencial con que habia comenzado la conversacion, esclamó reventando de risa:

—Ya no tendreis entónces nada que envidiar á Corbon. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Pobre Corbon!

Al hablar tan alto no recordaba que solo una delgada puerta lo separaba de Emilia. Y cuando en medio de aquella bulliciosa alegría, que llega- [illegible] el nombre de Corbon varias veces repetido fué á herir los oidos de la jóven, ésta se puso á escuchar y se acercó á la puerta.

—¡Pobre Corbon! continuó el comandante. Ya me parece estar viendo su figura cuando regrese de Bitche. Su primera visita va á ser para su Marta. ¿Os imaginais la escena? ¡Pobre gatita mia! Cómo te habrás fastidiado durante tanto tiempo sola. ¡Ah! ¡sí! mucho se ha fastidiado vuestra bella Elena, señor Menelao. ¡Já! ¡já! ¡já! Esto no puede ser mas divertido. Pero ¿cómo vais á manejaros?

—Tengo mucha práctica en estas cosas.

—¿Y me decis que es para esta noche?

—Sí, mi comandante, para esta noche.

Y entónces Supériès esplicó con todos sus detalles la naturaleza de la apuesta y el convenio acordado para la comprobacion de los hechos. Su paseo matinal no era mas que un reconocimiento. Ahora estaba bien al cabo de las entradas y salidas de la casa del arrabal de Basilea habitada por Marta y habia tomado en una cerveceria del frente un cuarto desde donde los jueces de la apuesta podian verlo todo sin hacerse notar. En fin, puso al comandante al corriente de todo lo que iba á pasar y hasta de las horas y de las señales convenidas.

Cuando Emilia oyó estas revelaciones esperimentó una impresion de disgusto y de indignacion, y la parte que tomaba su padre en aquella accion vergonzosa le causó un vivo dolor.

—¡Oh! esclamó, ¡qué cobardía y qué infamia! Y mi padre lo aprueba y se divierte con ello.

Y como si aquel odioso complot la hiriera en pleno corazon, sintió un gran desfallecimiento, sus ojos se llenaron de lágrimas y lamentó ser hija de semejante padre.

—¡Pobre Desiderio! pensó tristemente. Desiderio, amigo mio, ¡qué mortal herida quieren causaros! Y esa desgraciada mujer... ¡Oh! ¡es una infamia!

Como en ese momento un ruido de sillas anunciase el término de aquel conciliábulo, Emilia salió precipitadamente y se retiró á su cuarto para ocultar sus lágrimas.

—Pues bien, querido camarada, dijo Champoreau á Supériès mientras lo acompañaba hasta la puerta: Corbon os será deudor de un grueso sirio. Por el momento se sentirá tal vez vejado, pero cuando entre en edad será cuando venga á saber apreciar este servicio. Vaya, hasta la vista, Supériès. Os deseo buena suerte con todo mi corazon, amigo mio. ¡Ah! ¡Cómo hiciera para ser de los primeros en saber el resultado! ¡Caramboletas! ¡No ser ahora subteniente! ¡Cuánto me hubiera gustado ir á ver eso por mis propios ojos! ¡Qué diablos! No hay aquí tantas diversiones que digamos. Una pequeña distraccion de cuando en cuando no es demasiado.

Volvió á entrar á su cuarto frotándose las manos á riesgo de desollárselas y riéndose interiormente con todo su corazon.

Como á las diez de la noche de aquel mismo dia, M. de Supériès se puso en marcha para la espedicion convenida. La oscuridad era completa. La campiña que se estiende entre Huningue y Basilea estaba desierta: ni un carro, ni un transeunte por el camino. Aquí y allá, raras y esparcidas por la planicie, algunas luces reflejaban temblorosamente en los vidrios de las casas de los campesinos. En el gran silencio de la naturaleza adormecida no se oia mas que el murmurio del Rin, sobre el cual se elevaba una capa de vapor en que se perdian las siluetas de las casas de la ribera. En el arrabal de Basilea algunos escasos faroles semejaban una estrella sin radiacion sobre la sombría cortina de la noche.

—¡Hermosa noche para un orjia á la torre de Babel! dijo uno de los compañeros de Supériès, uno de los jueces de la apuesta.

—¡Atencion! ¡Señores, silencio! dijo Supériès. Nos vamos acercando.

Habian llegado enfrente de la casa de Marta. La casa se alzaba en el fondo de un jardin. Una ventana del segundo piso estaba iluminada. Á través de la persiana se bosquejaba la silueta de una mujer.

—Aquí es, dijo Supériès.

—¡Miren! ¿Qué sombra es esa? preguntó uno de los oficiales. Tiene absolutamente la forma de una mujer en bata. El diablo me lleve si no pudiera decir que eres esperado.

—Entremos aquí, agregó Supériès mostrando la cerveceria en que habia tomado un cuarto.

Se introdujeron en la hosteria, en donde, para esplicar su visita á aquellas horas extraordinarias, habian pedido una cena. El cuarto donde estaba puesta la mesa daba sobre la casa de Marta, y desde aquel observatorio, á través de los árboles deshojados, se descubria todo lo que pasaba en ella.

Supériès se separó pronto de sus dos amigos y avanzó hácia la puerta del jardin. No estaba cerrada.

—¡Santa confianza! esclamó. Parece que aquí no están acostumbrados á los ladrones.

Y sonriéndose mientras se retorcia el bigote, añadió.

—Los peores ladrones no son los que despojan las casas. Mi querida señora: si vuestro corazon no está mas cerrado que vuestra puerta, os prevengo que corre un grandísimo peligro.

Mientras avanzaba con precaucion á través de las avenidas, la luz desapareció de las ventanas y todo quedó sumergido en la oscuridad. Supériès golpeó suavemente la puerta. No le respondieron. Llamó mas fuerte, y una voz de muger preguntó desde el fondo del piso:

—¿Quién está ahí?

—Un amigo, respondió Supériès.

—¿Qué amigo? Yo no tengo amigos.

—Un amigo de Corbon, señora, encargado de traeros noticias suyas.

—¿Un amigo de Corbon? preguntó la jóven con voz conmovida. ¿No quereis burlaros de mí? ¿Quién sois, caballero? ¡Vuestro nombre!

En este momento se habria un espacio claro en el cielo, y la luna parecia deslizarse trabajosamente entre las nubes. Supériès se aprovechó de ello para abrir su capa y mostrar su uniforme. La luz hacia brillar el dorado de sus charreteras.

—Ya la veis, señora, soy oficial. Soy Mr. de Supériès, uno de los buenos amigos de ese pobre Desiderio, y por no retardar un dia la comision de que me ha encargado para con vos me he permitido venir á buscaros á una hora tan poco conveniente.

—¡Dios mio! Os pido que me disculpeis, caballero, por no ir yo misma á abriros. Permitid que me vista, y en seguida soy con vos. Pero.... ¡no se me habia ocurrido!.... esclamó un instante despues. Si quisierais tomaros el trabajo de abrir vos mismo, yo os tiraria la llave.

—Perfectamente, señora.

—Tendreis entónces la bondad de esperarme abajo. Yo no me demoraré mucho en bajar.

La persiana se entreabrió, una mano pasó por la abertura, y Supériès recibió una llave en su sombrero.

—¡Ah! Esto es demasiado, dijo uno de los oficiales en emboscada. Mirad como ella misma le tira la llave. ¡Muy bien! Si esa es toda la dificultad, pronto se habrá ganado la mujer y los veinticinco luises.

A los dos testigos no tardaron de unirse algunos jóvenes que buscaban con ánsia todas las ocasiones de romper la monotonía de su vida en aquella muerta guarnicion, y que allí preveian una aventura divertida. Además, de cuando en cuando se veia á una forma maciza deslizarse apegada á la pared, ir, venir y detenerse en ocasiones delante del jardin, metiendo su cabeza á lo largo de los barrotes de la claraboya.

—¡Pero entónces es el diablo ese Supériès! dijo uno de los recien llegados que habia visto á Marta tirarle su llave. ¡Cómo! ¿A la primera intimacion se le abren las puertas? ¿Qué palabras mágicas pronuncia, que así hace caer á su presencia los vallados y las murallas?

—Pero ¿cómo es, preguntó otro, que no se oyen ladridos de perro? Oscar es buen guardian, sin embargo.

—Es que probablemente ese bribon tiene tambien algun encanto para los perros.

—Esos son, entónces, demasiados encantos. Un encanto para las mujeres y otro para los perros, sin contar con los suyos, que nos re[...] á contentarnos con las migajas de sus am[...] Eso no puede durar. Este mozo acabará mal.

Durante ese tiempo, Supériès habia entra[...] la casa. Procuró orientarse en medio de la som[...] bra, encontró á tientas las paredes, y abri[...] ventana para que pasara un poco de clar[...] Divisó entonces las bujías sobre la chimenea [...] echó en busca de fósforos. Por desgracia ha[...] olvidado llevar, y esto era una gran falta de [...] te de un corredor de aventuras. Buscó sobre [...] chimenea, á lo largo de la pared, en todas [...] partes donde se suele poner alguna caja, [...] encontró nada. Por fin, se resignó á senta[...] esperar.

Un instante despues se deslizó una flecha [...] luz por debajo de una puerta. Se dirijió h[...] ese lado. La puerta estaba cerrada.

—¿Estais ahí, señora? preguntó.

—Sí, señor. Os pido que me disculpeis, se[...] de Supériès; dignaos esperarme aún mient[...] me visto. Ya sabeis que es asunto grave p[...] una mujer arreglarse á estas horas.

—Pero, señora, ¿de qué arreglo teneis nec[...] sidad para ser hermosa?

—Pensad, caballero, en que ésta es la pri[...] ra vez que tengo el honor de recibiros, y per[...] tidme que emplee en ello alguna ceremonia. P[...] ro eso no os impide hablar; os oigo muy bien [...] través de esta puerta. ¿Deciais que habiais v[...] to á Corbon?

—Sí, señora, sí. Vengo de Bitche, en [...] obtuve autorizacion para ver á mi amigo.

—¡Ah! ¿Y cómo lo pasa el pobre Desider[...] Muy triste ¿no es verdad? ¡Han sido tan du[...] para con él!

—¿Triste? Nó, á fé mia. Sobrellev[...] [illegible] tró cantando, alegre como unas pascuas. Ha [...] gordado.

—¿De veras? mucho me sorprende lo que [...] estais diciendo.

—Nada, sin embargo, mas natural ni mas [...] dinario en la vida de los hombres.